

Estudio Teórico

El descontento del sujeto contemporáneo: los efectos del discurso capitalista

O Mal-Estar do Sujeito Contemporâneo: Os efeitos do Discurso Capitalista

The Discontents of the Contemporary Subject: The effects of Capitalist Discourse

Jaqueline Oliveira Amorim¹ 

Rogério de Andrade Barros² 

¹Autora correspondiente. Universidade Estadual de Feira de Santana (Feira de Santana). Bahia, Brasil. jaqueline72820@gmail.com

²Universidade Estadual de Feira de Santana (Feira de Santana). Bahia, Brasil. rabarros1@uefs.br

RESUMEN | INTRODUCCIÓN: A partir de las perspectivas freudianas, se entiende que las formas de malestar están directamente ligadas a la cultura. Así, la presente investigación toma como objeto de investigación el sujeto contemporáneo, considerando los nuevos modos de subjetivación surgidos del discurso capitalista. Si en la época freudiana la ley totémica guiaba la constitución de los sujetos, restringiendo su satisfacción instintiva y dando lugar al malestar, actualmente, la caída de este ideal promueve el ascenso del objeto *a* a su cenit social. **OBJETIVO:** Analizar los efectos de la nueva lógica discursiva del maestro contemporáneo en la relación del sujeto con su malestar, dilucidando las regulaciones contemporáneas utilizadas para tratar el goce. **MÉTODO:** El estudio se basa en un abordaje cualitativo de los datos, configurándose como una investigación de revisión de la literatura. **RESULTADOS:** Se entiende que el discurso capitalista determina nuevas formas de relación con la satisfacción, conquistando a los sujetos a partir de la promesa de suplir la carencia. **CONCLUSIÓN:** la satisfacción en la actualidad es efímera, intensifica el sufrimiento y da lugar a nuevos síntomas

PALABRAS CLAVE: Discurso. Objeto. Tiempo contemporáneo. Psicoanálisis.

RESUMO | INTRODUÇÃO: Partindo das perspectivas freudianas, entende-se que as formas de mal-estar estão diretamente ligadas à cultura. Sendo assim, a presente pesquisa toma como objeto de investigação o sujeito contemporâneo, considerando os novos modos de subjetivação decorrentes do discurso capitalista. Se na época freudiana a lei totêmica orientava a constituição dos sujeitos, restringindo sua satisfação pulsional e dando origem ao mal-estar, atualmente, a queda desse ideal promove a ascensão do objeto *a* ao zênite social. **OBJETIVO:** Analisar os efeitos da nova lógica discursiva do mestre contemporâneo na relação do sujeito com o seu mal-estar, elucidando as regulações contemporâneas utilizadas para dar tratamento ao gozo. **MÉTODO:** O estudo baseia-se em uma abordagem qualitativa dos dados, configurando-se como uma pesquisa de revisão bibliográfica. **RESULTADOS:** Compreende-se que o discurso capitalista determina novas formas de relação com a satisfação, conquistando os sujeitos a partir da promessa de tamponamento da falta. **CONCLUSÃO:** a satisfação na contemporaneidade apresenta-se como efêmera, intensificando o sofrimento e dando origem a novos sintomas.

PALAVRAS-CHAVE: Discurso. Objeto. Contemporaneidade. Psicanálise.

ABSTRACT | INTRODUCTION: From the Freudian perspective, it is understood that the ways of discontent are directly linked to the culture. Thus, this research takes the contemporary subject as an object of investigation, considering the new modes of subjectivation arising from the capitalist discourse. If in Freudian times the totemic law guided the constitution of subjects, restricting their instinctual satisfaction and giving rise to discomfort, currently, the fall of this ideal promotes the rise of object a to the social zenith. **OBJECTIVE:** Analyze the effects of the contemporary master's new discursive logic in the subject's relationship with his discomfort, elucidating the contemporary regulations used to give treatment to delight. **METHOD:** The study is based on a qualitative approach to data, configuring itself as a literature review research. **RESULTS:** It is understood that the capitalist discourse determines new forms of relationship with satisfaction, conquering the subjects based on the promise of buffering anguish. **CONCLUSION:** Satisfaction in contemporary times presents itself as ephemeral, intensifying the suffering and giving rise to new symptoms.

KEYWORDS: Discourse. Object. Contemporaneity. Psychoanalysis.

Introducción

En la sociedad actual, la industria del consumo realiza el increíble hecho de incluir todas las clases sociales, que ponen a su disposición productos que presentan varios valores y cualidades, de esa manera, alcanzando públicos diversificados. Para eso, bombardean a todo momento la población con informaciones relacionadas a nuevos productos, asociándolos a una idea de felicidad instantánea, que solamente podría ser alcanzada por medio de la obtención de esos bienes materiales. Partiendo de esas perspectivas, el presente estudio toma como objeto de investigación el sujeto contemporáneo, considerando los nuevos modos de subjetivación, resultantes del cambio del amo discursivo actual (Briole, 2013). Nos interesa, especialmente, comprender los efectos de la nueva lógica del consumo en la relación del sujeto contemporáneo con su malestar, así como dilucidar las regulaciones contemporáneas para dar tratamiento al goce, mediadas por la oferta desenfrenada de objetos de consumo (Miller, 2010; Blanco, 2009).

Para eso, inicialmente será realizado una revisión de la literatura con relación al malestar en la civilización, examinando los modos de regulación pulsional provenientes de la función del padre, siguiendo para la conceptuación del sujeto para el psicoanálisis lacaniano, señalando las diferencias en su constitución contemporánea, para por último conceptualizar el discurso capitalista en Lacan, analizando los efectos de la ascensión del objeto a al cenit social en la contemporaneidad, articulando esos conceptos a las nuevas formas de sufrimiento.

Ese estudio se propone colaborar con la actualización de la teoría psicoanalítica, al pensar las nuevas formas de malestar contemporáneo, a partir de la lógica del amo capitalista. Según estudios desarrollados por el Servicio de Protección de Crédito, 47,7% de los brasileños realizan compras con el objetivo de sentirse bien (Confederação Nacional de Dirigentes Logistas [CNDL], 2016). Frente a esos datos, se hace imperativo la existencia de estudios que contribuyan para la ampliación de los conocimientos relativos a ese tema, promoviendo la diseminación de información dentro del área de la psicología, partiendo de una fundamentación teórica psicoanalítica.

Metodología

Dicha investigación presenta un abordaje cualitativo de dos datos. Ese método, según Minayo (1994), tiende a buscar fundamentos interpretativos, concentrándose en los significados y en experiencias subjetivas existentes en las relaciones humanas. Configurándose como una investigación de revisión bibliográfica, se entiende que, aunque este trabajo, conceptualmente, se presente como una investigación teórica, basada por la escuela psicoanalítica, no hay una clara distinción entre la práctica y la teoría, ya que la realización de la lectura de un texto, necesariamente, establece la implicación del lector en su interpretación (Nogueira, 2004). Por lo tanto, fue utilizado el método de lectura propuesta por la hermenéutica creativa, que presupone una perspectiva de elaboración de conocimientos nuevos bajo la luz de las percepciones del lector (Campos & Coelho, 2010).

Partiendo de la concepción de que se trata de una investigación teórica en psicoanálisis, se comprende que los estudios en esta área se configuran de modo distinto de otras áreas del conocimiento. Se parte de la suposición

de que los términos utilizados componen el campo del lenguaje, significantes que inevitablemente dejan escapar algo de la experiencia tenida como inalcanzable (Rodrigues, 2005). De esa manera, se comprende la imposibilidad de darse cuenta de un fenómeno en su integralidad, una vez que el lenguaje no es capaz de traducir la realidad con exactitud.

Resultados y discusiones

El descontento en la cultura: regreso a Freud

A lo largo de sus estudios, Freud (1930-1936/2010) asocia el descontento vivenciado por los sujetos de cada época a la cultura vigente, que realiza la distribución de los modos de satisfacción entre los miembros de una comunidad. A través de sus casos clínicos, él constata que el malestar deriva de los rígidos principios sociales que direccionaban su sociedad. Siendo guiados por la autoridad paterna, la represión pulsional era tenida como una demanda constante, orientando la propia constitución de los sujetos (Freud, 1926-1929/2014).

En El malestar en la civilización, Freud (1930-1936/2010) afirma que el acceso a la felicidad sería mucho más simple si volviésemos a la época primitiva, período en que las normas sociales todavía no ejercían papel regulador en nuestras vidas, haciendo con que los instintos actuaran de modo irrestricto. Teniendo en cuenta que “[...] el precio del progreso cultural es la pérdida de felicidad, por el incremento del sentimiento de culpa” (Freud, 1930-1936/2010, p.68), se comprende que vivir en sociedad exige que los sujetos limiten parte de su satisfacción pulsional.

A lo que se refiere a ese proceso de restricción pulsional, Freud (1930-1936/2010), apunta a la existencia de tres fuentes distintas de sufrimiento: el desamparo frente al poder avasallador de los fenómenos naturales; las vulnerabilidades y fragilidades del propio cuerpo; y los sufrimientos que se originan en función de las relaciones existentes entre los humanos. Al detenerse en esa tercera fuente de sufrimiento, él lo indica como especialmente sombrío, afirmando que una parcela significativa de nuestras aflicciones se origina a través de la institución de la civilización que se funda a partir de las interacciones sociales con el otro.

Conforme nos adentramos en la cultura, esta simultáneamente nos impone determinadas privaciones relacionadas a la sexualidad y la agresividad humana. Esos obstáculos viabilizan la vida en sociedad. Silva (2012), comentando Freud, indica que “una vez que el hombre carece de orientación natural que regule sus acciones, la civilización vendría como la construcción de reglas que actuarían en especial regulando las relaciones entre los hombres” (p.48). Vivir en sociedad requiere necesariamente que los sujetos abduquen de parte de su libertad individual, de esa manera, se entiende que a pesar de que las restricciones pulsionales causen sufrimiento, estas ejercen también la función de evitar que seamos tomados totalmente como objeto por el otro.

En Toten y tabú, Freud (1912-1914/ 2012) hace uso del mito del asesinato del padre de la horda primitiva, para pensar el origen simbólico de esas restricciones culturales relacionados a la sexualidad y la agresividad. En él, la existencia de un padre agresivo y posesivo impedía que los demás miembros masculinos tuvieran acceso a las hembras, colocándolos en posición de sumisión o expulsándolos de la horda cuando crecían. Solamente ese padre tenía la posibilidad de gozar plenamente de sus instintos. Sin embargo, en determinado momento, esos hijos renegados se rebelan en contra de él, uniéndose para derrotarlo y destituirlo de la posición de jefe gozador. Luego de matarlo, ellos lo devoran y finalizan con las configuraciones que hasta entonces estructuraban la horda. A partir de ahí, establece que ningún otro sujeto podría ocupar el lugar que antes era ocupado por el padre.

Según Freud (1912-1914/2012), al mismo tiempo en que los hermanos amaban y se identificaban con el padre, este actuaba como un impedimento que los imposibilitaba de tener acceso al poder y las satisfacciones sexuales. En el momento en que ellos lo matan y lo devoran, los sentimientos de amor sobresalen, dando origen a la culpa y al arrepentimiento. A partir de ahí, el padre muerto gana todavía más poder, sus reglas permanecen activas, aunque él se encuentre ausente. El toten pasa a ser instituido como sustituto de esa figura paterna y a partir de él se originan dos tabús que orientarán la civilización: 1) la prohibición del asesinato del toten, ya que él representa el padre; 2) la prohibición relacionada al incesto.

La transgresión de esas normas promueve la culpabilización de aquél que realizó la infracción. Al renunciar al ímpetu de cometer asesinato e incesto, el sujeto adquiere la oportunidad de vivir en una sociedad segura (Freud, 1912-1914/2012). Sin embargo, la ascensión de esa consciencia de culpa obliga al sujeto simultáneamente a sacrificar parte de su propia felicidad, ya que al someterse a la ley totémica el sujeto se ve obligado a abdicar de la posibilidad de goce irrestricto, lo que le causa sufrimiento.

Frente a la posibilidad de castración, el sujeto tiende a retroceder, dejando a un lado sus deseos de poseer a la madre y su rivalidad con el padre. Es a partir del proceso de identificación con el genitor y consecuentemente de la resolución del complejo de Edipo, que nace el superyo. Durante la constitución del aparato psíquico, el superyo es la última instancia a desarrollarse, teniendo origen luego de la disolución del complejo de Edipo, por ese motivo Freud (1930-1936/2010) lo apunta como "heredero del complejo de Edipo" (p.145).

De esa manera, el superyo pasa a actuar como una instancia reguladora, estableciendo rigurosas normas, las cuales el Yo pasa a obedecer. De esa manera, las reglas sociales son absorbidas por el sujeto, haciendo con que, además de que la figura paterna no esté presente, el sujeto no deja de seguirlas. Al operar como representante de esos valores morales presentes en la sociedad, él se transforma también responsable por el control de las punitivas a que el sujeto se impone cuando no sigue los dictámenes culturales.

En Psicología de las masas y análisis del Yo (1920-1923/2011), Freud retoma las cuestiones relacionadas a la horda primitiva, asociando sus configuraciones a las masas humanas. A lo largo de su teorización, él apunta que de la misma manera que la figura del padre mantenía la estructura de la horda primitiva, en las masas el líder ejerce función parecida, siendo responsable por estabilizarlas. El referido líder debe presentarse como una figura altamente idealizada por los miembros del grupo, de esa manera, al compartir de ese mismo sentimiento, los participantes de la masa tienden a vivenciar una intensa sensación de identificación con los otros componentes.

Freud (1920-1923/2011) apunta también que "[...] el individuo renuncia a su ideal del Yo y lo cambia por el ideal de la masa corporificada en el líder" (p.72).

La libido direccionada al objeto (líder), hace con que él pase a ocupar el lugar del Ideal del Yo, viabilizando que él opere como regulador de las pulsiones, de esa manera los sujetos tienden a limitar sus libertades individuales, posibilitando que las masas se mantengan consistentes por un ideal en común.

Incluso en su texto Psicología de las masas y análisis del Yo, Freud (1920-1923/2011) comenta sobre el proceso de identificación, presentándola como "la más antigua manifestación de conexión afectiva a una otra persona" (p. 46). Durante ese proceso, el niño tiende a tomar al padre como modelo, por ese motivo transformándolo en su ideal. Por lo tanto, se entiende que la identificación se configura como un tipo de relación con el objeto en que se quiere incorporar, transformándose como él. Simultáneamente, el niño tiende a establecer otro tipo de vínculo con la madre, por ella él establece una inversión objetal directa, ese tipo de vinculación se caracteriza por el sujeto buscar satisfacción a través del objeto a quien él invierte libido.

Con objeto de lidiar con el malestar producido por las imposiciones sociales, el inconsciente hará uso de determinados mecanismos que posibilitan al sujeto soportar cuestiones de difícil enfrentamiento. De esa forma, se entiende que esa inserción del malestar en el origen de la cultura se encuentra directamente relacionada a la formación de los síntomas y de las inhibiciones, que se constituyen como diferentes modos encontrados por el inconsciente para lidiar con el sufrimiento interno, ya que surgen como sustitutos de las pulsiones insatisfechas.

Los mecanismos psíquicos denominados por Freud como "Inhibición, síntomas y angustias" (1926-1929/2014), se configuran como resultados de la castración. Frente a la pérdida del objeto amado, el Yo se depara con la angustia. Entonces, la angustia es tenida como un afecto que por medio de huellas mnémicas hace emerger experiencias traumáticas, ella se hace presente cuando el sujeto experimenta eventos que se asemejan al trauma original. Ya los síntomas y las inhibiciones son tenidos como mecanismos que comúnmente actúan como respuestas frente al desencadenamiento de la angustia. De esa manera, lo que se refiere a la represión, Freud lo apunta como un modo encontrado por el sujeto de lidiar con la angustia. Este es utilizado por el Yo para impedir que instintos que parten de Eso se hagan conscientes y desagraden al Superyo.

Durante ese proceso el placer se convierte en desplacer, originando malestar. Haciendo uso de la represión, el Yo consigue evitar que determinados impulsos tenidos como moralmente condenables alcancen la conciencia del sujeto. Sin embargo, al regresar para el inconsciente, esas pulsiones barradas no desaparecen, ellas vuelven en formato de síntomas, asociándose a representantes psíquicos tenidos como más aceptables.

Del mito a la estructura

Retomando las perspectivas freudianas, se entiende que [Freud](#) (1912-1914/2012) recurre al mito para pensar la institución de los procesos civilizatorios y consecuentemente los factores que tienden a dar origen al malestar en su época. El asesinato del padre y la instauración del totem como su sustituto, hace con que él pase a como ley, promoviendo restricciones a lo que se refiere a la sexualidad y la agresividad entre los sujetos y posibilitando la vida en sociedad. Por medio de esas cuestiones Freud comprende el padre como una instancia reguladora, responsable por insertar el sujeto en la cultura, mientras simultáneamente restringe sus posibilidades de satisfacción ([Pereira & Chaves](#), 2013).

Lacan, al revisar las teorías freudianas, propone que las cuestiones relacionadas al padre con Freud eran pensadas a través del mito, pasen a ser dilucidadas por medio de la estructura del lenguaje. Para eso él parte de una perspectiva estructuralista, basándose en conceptos de la lingüística desarrollada por Ferdinand Saussure, lingüista suizo, nacido en 1857.

Lacan parte del principio que nosotros, seres humanos, aún antes del nacimiento somos insertos en el orden simbólico por aquellos que nos rodean de modo que “[...] el lenguaje, con su estructura, preexiste a la entrada de cada sujeto en un momento de su desarrollo mental” ([Lacan](#), 1957/1998, p. 498). De esa manera, se comprende que el campo del lenguaje nos precede, presentándose de modo independiente del sujeto, a través de la mediación del Otro.

El niño adentra en el campo del lenguaje y se constituye como sujeto a partir de la actuación de la metáfora paterna. Según Lacan, “la función del padre en el complejo de Edipo es ser un significante

que sustituye el primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” ([Lacan](#), 1957-1958/1999, p.180). El padre, al mismo tiempo en que realiza la interdicción, viabiliza que el sujeto busque otros objetos que lo satisfagan temporariamente.

Independientemente de que Lacan nombre ese término como Nombre-del-padre, eso no significa que solamente la figura paterna o su nombre pueda realizar esa función ([Lacan](#), 1957-1958/1999). Por tratarse de una función simbólica, ella se metaforiza de modo que cualquier significante que realice la función de nombrar el deseo de la madre puede transformarse un Nombre-del-padre. De esa manera, se entiende que, en ese momento de sus escritos, Lacan promueve la idea de que el goce es posible de ser normalizado a partir de ese significante metafórico (Nombre-del-padre).

El sujeto del psicoanálisis: de las nociones precursoras en Freud a la delimitación conceptual en Lacan

La delimitación del concepto de sujeto en el psicoanálisis es realizada por [Lacan](#) (1964/1988), una vez que Freud no llega a sistematizar una definición específica para ese término. Más allá de eso, es notable que, a lo largo de sus escritos, [Freud](#) (1895/1996;1916-1917/2014) ya extrapolaba la concepción de sujeto desarrollada por la teoría cartesiana. Al formular la noción de inconsciente, él busca medios que expliquen la construcción subjetiva de los seres de habla, promoviendo la idea de que esta estructura psíquica inconsciente sobre determina las acciones y conductas.

[Descartes](#) (1637/2001) parte de una noción de subjetividad que se refiere a la humanidad como especie. En esa mirada, “no es del hombre concreto que Descartes nos habla, sino de una naturaleza humana, de una esencia universal” ([García-Roza](#), 2009, p. 14). Con base en el punto de vista racionalista, el sujeto cartesiano se identifica con la conciencia. Esa instancia es apuntada como el lugar donde habita el conocimiento y la verdad. [Freud](#) (1915/2006) insurge contra esa concepción al proponer que la conciencia es un local donde la verdad es enmascarada y distorsionada.

Al desarrollar la noción de inconsciente, [Freud](#) (1915/2006) no lo retrata como un simple fragmento de la consciencia, sino como una instancia que va más allá de ella. Los contenidos inconscientes son inaccesibles al Yo, siendo parte del sujeto y constituyéndose como tal. De esa manera, las teorizaciones freudianas con respecto del inconsciente posibilitan que el sujeto pase a caracterizarse como un ser dividido entre la conciencia y la inconsciencia.

En los momentos iniciales de su escritura, [Freud](#) (1895/1996) es intensamente influenciado por la neurología, buscando, a través de ella, medios para desarrollar nociones que posteriormente servirán como base para importantes elaborados en sus trabajos psicoanalíticos. En Proyecto para una psicología científica ([Freud](#), 1895/1996), texto inacabado, desarrollado durante su período prepsicoanalítico, ya es posible identificar indicios de un intento de articulación entre el lenguaje y el sujeto, cuestiones que posteriormente Lacan utiliza como pilar para desarrollar su teoría.

En este trabajo, Freud busca explicar el modo de actuación del aparato psíquico, tal como la forma como él se organiza. Para eso, inicialmente presenta la existencia de dos sistemas de neuronas denominados por él como *phi* y *psi*, ambos responsables por la cantidad, buscando la descarga de las excitaciones que actúan promoviendo la movilización del aparato psíquico.

Hay dos clases de neuronas: [1] los que dejan pasar la Q como si no tuviesen barreras de contacto y que, de la misma forma, después de cada pasaje de excitación permanecen en el mismo estado anterior, y (2) aquellos cuyas barreras de contacto se hacen sentir, de modo que solo permiten el pasaje del Q con dificultad o parcialmente. Los de esa última clase pueden, después de cada excitación, quedarse en un estado diferente del anterior, proporcionando, de esa manera, una posibilidad de representar la memoria ([Freud](#), 1895/1996, p. 227).

Posteriormente, Freud identifica un tercer sistema de neuronas llamado de "*ómega*". Ese sistema es encargado de la calidad, procesos psíquicos que a depender de las circunstancias podrían ser conscientes ([Freud](#), 1895/1996).

Esas nociones fisiológicas trabajadas en el Proyecto para una psicología científica son utilizadas como precursores del modelo de aparato psíquico desarrollado por Freud en su obra "La interpretación de los sueños" ([Freud](#), 1900/1996). En esa obra, el aparato pasa a ser dividido entre los sistemas preconsciente/ consciente e inconsciente. Aquí, el inconsciente deja de presentar carácter descriptivo, para constituirse como el principal pilar de la teoría psicoanalítica.

El inconsciente se manifiesta por medio de sus formaciones, como es el caso de los chistes, sueños y lapsos de lenguaje. Una vez que el inconsciente pasa a ser entendido como una instancia fundamental, esas formas de manifestación del inconsciente apuntan para la existencia de un sujeto que posteriormente [Lacan](#) (1964/1988) denomina sujeto dividido o sujeto del inconsciente. Eso implica decir que, al manifestarse por el lenguaje, el inconsciente revela el sujeto escindido por la castración y las deformaciones de su deseo.

Las formulaciones freudianas desarrolladas a respecto de los procesos oníricos, indican una articulación entre el ser de habla y el lenguaje, ya que las imágenes presentadas al sujeto durante los sueños condensan y se desplazan pensamientos inconscientes, representándolos en la construcción onírica. Según [Freud](#) (1900/1996), los contenidos manifiestos en los sueños ocultan sus verdaderos significados, siendo de esa manera, el material que da origen a esas manifestaciones inconscientes no puede ser exhibido de modo directo.

El inconsciente propuesto por Freud ([Freud](#), 1900/1996) hará uso de mecanismos como el desplazamiento y la condensación para que pueda manifestar los deseos inconscientes de modo más aceptable, impidiendo que el sujeto tenga acceso directo a cuestiones que pueden causarle angustia y sufrimiento. Esas herramientas operan en la constitución psíquica del ser de habla, estando presentes en todas las formas de manifestación del inconsciente como mecanismos utilizados por la represión para evitar que esos contenidos tenidos como moralmente inadecuados alcancen la conciencia.

La condensación ocurre cuando un único aspecto del sueño se sintetiza para simbolizar dos o más objetos (Freud, 1900/1996). Por ejemplo, el sujeto al soñar con determinada persona puede reproducir en ella características que apuntan para tres sujetos diferentes. A su vez, el desplazamiento se configura como un mecanismo donde la representación de determinado elemento es transferida para otro objeto distinto (Ibid.). En general, un contenido que parece irrelevante simboliza otra temática mucho más significativa para el soñador, habiendo entre el contenido manifiesto en las imágenes oníricas y el pensamiento inconsciente en las condensados un trabajo realizado por la represión. Por ejemplo, el sujeto puede soñar con un pariente distante, el cual no ve hace años, y esa figura representar un hermano muy querido, o a sí mismo. Desplazamiento y condensación son presentados como sustituciones simbólicas que nos permiten apuntar los efectos de la represión en las formaciones inconscientes. Se trata, en fin, del universo de las representaciones.

Todavía en el Proyecto (Freud, 1895/1996), Freud afirma que determinados estímulos que tienen origen en el interior del organismo necesitan ser descargados a través de cambios en el mundo exterior. Inicialmente, el niño no puede realizar esa descarga sola, necesitando de ayuda de terceros para la realización de una acción específica que reduzca la sensación de malestar, otro modo de decir sobre el aumento de la excitación en el aparato psíquico. El recurso de la acción específica desarrollada por otra persona frente a la impotencia maturacional del bebé humano, utilizado como vía de descarga, se transforma en una "función secundaria de la comunicación"(1895/1996). En resumen, esa primera experiencia de satisfacción sólo es posible gracias a la figura del Otro.

Como consecuencia de ese proceso, ocurre lo que Freud (1895/1996) denomina como "facilitación entre dos huellas mnémicas" (p.25). Con el regreso de circunstancias que exijan nuevamente la descarga energética, se produce una especie de alucinación de aquella primera experiencia, en un intento de retomar la satisfacción original.

Ese proceso ocurre pues la primera experiencia de satisfacción deja "marcas" en la estructura psíquica del sujeto. Ya podemos prever con Freud que la acción específica realizada por el Otro es una transformación en el mundo para reducir el exceso

de excitación en el cuerpo, anunciando el mundo de las representaciones, significaciones que pasan por el lenguaje para poder cernir, en el mundo, un objeto que garantice la satisfacción. Lenguaje, representación y satisfacción se transforman en articuladas.

Delimitando el concepto de sujeto: Lacan y la lingüística

Lacan (1955-56/1985), al realizar una relectura de la teoría freudiana, bajo la óptica de premisas desarrolladas por Ferdinand de Saussure, pude a partir de ellas construir la noción de que "el inconsciente es, en el fondo de él, estructurado, metido, encadenado, tejido de lenguaje" (p.139). Estando directamente relacionado al campo social, el inconsciente es constituido por una cadena de significantes que anticipan y determinan los significados.

Todavía en la primera etapa de sus trabajos, Lacan (1964/1988) retoma esas perspectivas freudianas, afirmando que "si el sujeto es lo que les enseño, a saber, el sujeto determinado por el lenguaje y por el habla, esto quiere decir que el sujeto, *in initio*, comienza en lugar del Otro, en lo que es allá que surge el primer significante" (p.187). Partiendo de ese entendimiento, se comprende que la constitución del sujeto ocurre a partir de los significantes atribuidos a él a través del Otro.

Lacan (1964/1988) afirma que antes de presentarse a través de los significantes, el niño "no era nada sino sujeto por venir" (p. 187). Eso quiere decir que el niño, al nacer, es tenido como un lugar vacío y será a partir del establecimiento de una relación con el Otro que ocurrirá su advenimiento a partir de las cadenas significantes existentes en el campo del lenguaje que lo harán existir como sujeto.

Al ser marcado por esos significantes que parten del Otro, el niño se inserta en un lenguaje. Los significantes encadenados, de esa manera, podrán darnos pistas del sujeto dividido en su deseo inconsciente incestuoso y su representación. Lacan, al afirmar que el sujeto es aquello que un significante representa para otro significante, determina que el sujeto se ubica como un vacío que se materializa a través de los significantes que le son atribuidos por el Otro.

Miller (2011), comentando Lacan, apunta que el ser es carente de sustancia, o sea, que el sujeto es

una brecha, siendo solamente presentado por la articulación entre significantes. A su constitución se dará a través de dos operaciones de lenguaje: la alienación y la separación.

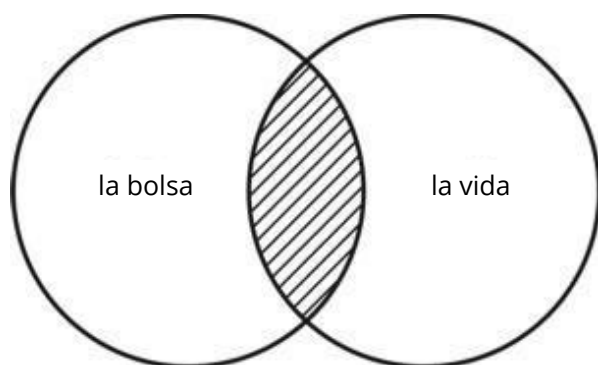
Alienación y separación: operaciones de lenguaje que constituyen el sujeto

En el Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, [Lacan](#) (1964/1988) apunta la alienación como la primera operación fundamental para la constitución de la subjetividad. Ese proceso ocurre cuando el niño que se encuentra en el campo del ser como un conjunto vacío, todavía sin acceso al ámbito del lenguaje, adentra el campo del Otro, teniendo como campo de sentido y "lugar en que se sitúa la cadena del significante" ([Lacan](#), 1964/1988). Esa operación determina la necesidad de una división para que sea posible el surgimiento del sujeto.

El origen del sujeto ocurre a nivel inconsciente, una vez que él se encuentra sometido a lo que Lacan denomina alienación o discurso del Otro. A principio, el niño es solamente aquello que el Otro se refiere a ella. Dicho de otro modo, él inicialmente no es capaz de realizar la separación entre los significantes que lo representan para el Otro, estando alienada a su deseo.

Durante el proceso de alienación, el niño se percibe frente a una elección compulsoria, en que debe escoger entre el ser y el sentido, estando obligatoriamente frente a una pérdida. Para explicar ese proceso, Lacan utiliza la metáfora de la bolsa:

Figura 1. La bolsa o la vida



Fonte: Lacan, 1964/1998, p. 201.

Caso opte por la vida, el sujeto sobrevive, sin embargo, él inevitablemente sufrirá con la pérdida de algo importante. Caso elija la bolsa, él muere, perdiendo ambas las cosas. De esa manera, dos opciones son presentadas: 1) insertarse en el lenguaje por medio de los significantes atribuidos por el Otro, obligatoriamente abdicando de parte de su ser y haciéndose alienado a ese deseo que parte del Otro y 2) priorizar el ser al renunciar la posibilidad de insertarse en el lenguaje y, consecuentemente, transformarse en un sujeto. Podemos decir, como lo hace [Fink](#) (1998) que la "alienación es esencialmente caracterizada por una elección "forzada" que descarta el ser para el sujeto, instituyendo en su lugar el orden simbólico y relegando el sujeto a la mera existencia como un marcador de lugar dentro de ese orden" (p. 75).

Por otro lado, la separación da origen al ser, "eminentemente evanescente y evasivo" ([Fink](#), 1998, p.75-76). [Lacan](#) (1964/1988) comprende que la separación actúa como un complemento a la alienación. Ese fenómeno ocurre cuando el niño identifica en el Otro una incompletud, una falta. Sobre eso, [Fink](#) (1988) afirma que el niño necesita ver la madre, primero Otro, como un sujeto deseante que, así como él, renunció de parte de su esencia para adentrarse en el lenguaje.

La separación surge en la intersección entre esas dos faltas: la falta con la cual el sujeto se depara en el Otro y su propia falta. O sea, "el deseo del Otro es aprehendido por el sujeto en aquello que no pega, en las faltas del discurso del Otro" ([Lacan](#), 1964/1988, p. 203). Partiendo de esa perspectiva, se comprende que el niño, al notar la existencia de esa falta en el grande Otro, actuará en el intento de transformarse el objeto que llevará la completud de ese sujeto, o sea, ella deja de ser un "nada", para ocupar un lugar en la falta del Otro. Al notar esa incompletud en el Otro, él tiende a percibir también la falta existente en sí, posibilitando que el sujeto reconozca su propia incompletud, constituyéndose como un ser deseante.

Durante la operación de separación, la falta se hace presente debido a la caída de objeto a , causa del deseo. Ese es el producto de la operación simbólica de la constitución del sujeto escindido por el inconsciente estructurado como un lenguaje: su pérdida es semblantizada por el objeto a . [Miller](#) (2013) apunta que "el objeto a en verdad es, para, una función lógica, una consistencia lógica que consigue

encarnar en aquello que cae del cuerpo bajo la forma de diversos purines" (p.5). Teniéndolo como el resto, el objeto a es el desecho remanente de la separación entre el Otro y el sujeto.

[Lacan](#) (1964/1988) apunta que "el objeto a es algo de que el sujeto, para constituirse, se separó como órgano. Eso vale como símbolo de la falta, es decir, del falo, no como tal, pero como haciendo falta" (p.101). Teniendo en vista que inicialmente el sujeto era tenido como completo, no dividido, en el momento en que se percibe como portador de una falta, él tiende a buscar en los objetos el tamponamiento de su incompletud, transformándose un sujeto deseante, a través de las operaciones constituyentes que insieren el objeto como producto que causa el deseo. En el momento en que interna el lenguaje y pasa a darse cuenta de su propia falta, el sujeto presenta inevitablemente una pérdida de goce que buscará restablecer a partir del objeto a , que se configura como un condensador de goce.

Por no presentar una esencia que lo materialice, el objeto se presenta como "un vacío o hueco" ([Miller](#), 1998, p.27). Siendo así, los objetos que incorporan ese lugar son tenidos como semblantes. Lacan, en su relectura de Freud, apunta que cada ser de habla realizará una elección específica de sus objetos. Así, la elección de algo que tampone la falta primordial no ocurre de modo aleatorio.

El objeto es elegido pues algo en él es tenido como causador de deseo, o sea, algo en él corresponde la fantasía del sujeto. [Freud](#) (1915/2006) ya tenía esas concepciones al afirmar que los neuróticos mantienen la relación con el mundo por la vía de la fantasía, donde substituyen los objetos reales por objetos imaginarios existentes en sus recuerdos. En ese sentido, se entiende que el objeto no puede ser sustituido arbitrariamente, lo que puede cambiar es la relación que el sujeto establece con él. Sobre eso, [Fink](#) (1998) afirma que:

[...] algunas cosas no son intercambiables por el simple motivo de que ellas no pueden ser "significanzadas". Ellas no pueden ser encontradas en cualquier lugar, una vez que tiene el estatuto de Cosa, exigiendo que el sujeto vuelva a ellas repetidas veces ([Fink](#), 1998, p.118).

En ese primer momento, Lacan trae el objeto a como producto de la estructura simbólica, configurándose

como resto de las operaciones de alienación y separación. Posteriormente, Lacan modifica su perspectiva, afirmando que el ascenso de un nuevo amo discursivo, el discurso capitalista, altera la relación de los sujetos con lo real. Así, el objeto a deja de ser presentado como producto de la construcción del sujeto para coordinarlo.

Discurso capitalista: el nuevo amo contemporáneo

El lenguaje es apuntado por [Lacan](#) (1969-1970/1992) como el fenómeno responsable por el establecimiento de dos lazos sociales humanos. Como ya fue mencionado, la constitución del sujeto solo es posible cuando un Otro realiza el enderezamiento de un significante para otro significante, de esa manera insertando el bebé en el orden simbólico, siendo este preexistente al sujeto. Sin embargo, el lenguaje inevitablemente presentará agujeros, que la impedirán de transmitir todo, de esa manera, el propio sujeto se revela también como un ser faltoso, una vez que la entrada en la civilización demanda restricciones pulsionales.

Tomando como base la obra freudiana "El Malestar en la civilización" (1930-1936/2010), texto en que Freud afirma que una parcela significativa del sufrimiento humano es causada debido a las relaciones existentes entre los seres humanos, [Lacan](#) (1969-1970/1992) discutirá también las formas de sufrimiento ocasionadas por la demanda de restricción de la satisfacción, por medio de sus cuatro discursos.

Lacan parte de la importancia dada al lenguaje en sus escritos, para desarrollar la estructura de los discursos, tesis elaborada por él en "El reverso del psicoanálisis" (1969-1970/1992). En ese texto, él toma como base la premisa freudiana relativa a la existencia de tres profesiones tenidas como imposibles: analizar, educar y gobernar (1937/1996), para a partir de ellas articular la existencia de los discursos del amo, del universitario y del analista, agregando todavía un cuarto tipo de discurso: el de la histérica.

Al conceptualizar los discursos, [Lacan](#) (1972) apunta su relación con el establecimiento de los lazos sociales, afirmando que "es lo que, en el orden... en el ordenamiento de lo que puede ser producido por la existencia del lenguaje, hace función de lazo social" (p.20). Es a partir de la vinculación entre el sujeto y el Otro, con el lenguaje, que nacen los lazos sociales.

Los discursos son presentados, entonces, como semblantes que realizan la organización del goce. [Alvarez](#) (2008), comentando Lacan, afirma que los cuatro discursos buscan presentar el vacío causado por la imposibilidad del lenguaje de dar cuenta enteramente de lo real.

En la actualidad, un quinto tipo de discurso opera, organizando las relaciones humanas. Según [Lacan](#) (1972), él surge como un sustituto del discurso del amo, siendo nombrado discurso capitalista. En sus escritos, Lacan presenta dos modos distintos para pensar ese discurso, “el primero (1968) se basa sobre todo saber, el segundo (1970) se basa en el rechazo de la castración” ([Alvarez](#), 2008, p.11). En el intento de debatir a respecto de las nuevas formas de malestar contemporáneo, basándose en la premisa de la caída del Nombre-del-Padre, nos detendremos en el segundo modo.

En la conferencia de Milán, realizada el 12 de mayo de 1972, [Lacan](#) presenta el discurso capitalista. Ese nuevo discurso, difiere de los demás por no realizar lazos sociales con el Otro. Ese discurso mutante, ocurre por una inversión entre el S1 y el \$, el sujeto en el lugar del agente, con la flecha direccionada del objeto a para el sujeto ([Rahme](#), 2010). Eso indica que en el discurso del capitalista el lazo del sujeto se establece con el objeto de consumo. No hay flecha que siga del agente \$ al otro S2. ([Castro](#), 2002, p. 208)

Mientras el discurso del amo promueve el lazo social entre el esclavo y el amo, en el discurso capitalista esa vinculación ya no existe. En él, dejamos de establecer lazos sociales con el Otro, y pasamos a realizar ese vínculo con objetos que prometen viabilizar la satisfacción, aunque sea temporal. Según esa perspectiva, el goce estaría disponible para todos, no permeado por ningún tipo de interdicción. Sin padre y sin amor, el discurso del capitalista imprime un nuevo modo de satisfacción, una nueva relación con el goce cada vez más desasociado del Otro.

[Quinet](#) (1999) señala que dentro del discurso capitalista la sociedad deja de existir, transformándose en mercado, que es tenido como despojado de leyes, una vez que promueve la forclusión de la castración. Como consecuencia de las configuraciones segregadoras del discurso del capitalista, la sociedad

humana tiende a transformarse cada vez más individualista. Por este motivo, se comprende que el capitalismo realiza la forclusión del amor, una vez que el goce en la actualidad no atraviese por el Otro, por ese motivo es tenido como un goce asexuado, o como diría [Freud](#) “autoerótico” (1914-1916/2010). Así, hombres y mujeres pasan a ser determinados por ese aislamiento. Partiendo de la perspectiva de que el amor en psicoanálisis es tenido como un mecanismo que viabiliza la producción del saber a través de la verdad, frente a su forclusión, en la contemporaneidad tendemos a vivenciar una especie de crisis en lo real.

La caída del Nombre-del-padre y el ascenso del objeto a al cenit social

Partiendo de la premisa lacaniana de que “el inconsciente es, en el trasfondo de él, estructurado, metido, encadenado, tejido de lenguaje” ([Lacan](#), 1955-56/1985, p.139), [Miller](#) (2005), indica que, si el lenguaje es tenido como un fenómeno social, cualquier cambio relativo a las estructuras de los discursos sociales es capaz de promover alteraciones en el propio inconsciente. Luego, el ascenso del discurso capitalista, como un quinto discurso, provocará cambios significativos en el modo de organización de los sujetos contemporáneos, influenciando en el surgimiento de nuevas formas de malestar.

Con relación a ese cambio en los paradigmas sociales, [Miller](#) (2005) apunta que el advenimiento de la ciencia en la modernidad tiende a promover la desautorización de la figura paterna. Dicho de otra manera, el inconsciente ya no se organiza tan intensamente bajo los fundamentos del padre como en la época de Freud. Antes, esa figura operaba como ley, siendo responsable por la interdicción del goce, de esa manera, el padre muerto era tenido como un símbolo que estructuraba y viabilizaba la vida en sociedad.

Inicialmente, en sus escritos Lacan partía de la perspectiva de que el sujeto, al direccionar significantes al Otro (analista), podría dar tratamiento al goce, una vez que el proceso de simbolización extingue algo de lo real. De esa forma, el sujeto podría lidiar con el malestar a partir de la estructuración simbólica organizada por el Nombre-del-Padre ya

que, como seres insertos en el lenguaje nuestra relación directa con lo real se pierde, pasando a ser mediada por representaciones.

Ese proceso solo es posible por cuenta de la existencia de un Otro que nos inserte en ese mundo de significantes. Así, el Nombre-del-Padre, en ese momento, refleja la existencia de un Otro que posibilita la normalización del goce. Con el ascenso del nuevo amo, el discurso del capitalista y sus percances en los lazos con el Otro, debido a la forclusión de las cosas del amor, tenemos como consecuencia la caída del Nombre-del-Padre (Rosa, 2010). Ese importante cambio impacta profundamente diversos ámbitos sociales, alterando incluso las formas de manifestación del malestar.

Si antes la sociedad era regida por los ideales que regulaban la satisfacción, coordinados por el Edipo y por la norma paterna, frente al empuje al más de gozar, vivimos la era de los impases frente al goce. Se trata, hoy, del exceso, y no más de la privación que, en la contemporaneidad, pasa a ser substituida por el discurso capitalista, donde impera la lógica del gozar más. Miller (2004), apunta que en el período en que la sociedad era regida por el discurso del amo, la no existencia de la relación sexual era una noción no manifiesta. Sin embargo, en la actualidad, esta concepción deja de estar reprimida, haciendo con que no haya ningún tipo de regulación del goce.

La caída del Nombre-del-Padre provocó una vacilación en la identificación de los sujetos, por haber un límite en la filiación al padre, en la identificación vertical. Las formas tradicionales de regulación no son más eficaces y el sujeto no sabe más cómo orientarse en el campo del goce, que tratamiento darle a él, frente a la variedad de los modos de goce que la actualidad promueve (Albuquerque, 2006, p. 63).

Frente a esa caída de las viejas tradiciones, la construcción de los sujetos contemporáneos pasa a fabricarse a partir de nuevas y múltiples referencias. En la contemporaneidad, la supresión de las instancias reguladoras promueve una "crisis en lo real" (Miller, 2005, p.12), ocasionada por el declive de lo simbólico. Ese fenómeno tiende a aproximar el valor de los semblantes de lo real, haciéndolo ilocalizable.

Las nuevas formas de constitución del sujeto contemporáneo

El ascenso del discurso capitalista altera la propia forma de constitución del sujeto, haciendo con que el objeto a actúe y dirija el ser de habla. Si antes los significantes amos transmitidos para el sujeto por el Otro permitían que él - que hasta entonces era tenido como un vacío, desproveído de sustancia - pudiera representarse, en la contemporaneidad esa forma de representación se remodela, una vez que el discurso capitalista hace con que el sujeto se vuelva para la lógica del goce y deje de lado la perspectiva presentada por Lacan de que el deseo constituye el ser del sujeto, pautado en la falta y en la castración simbólica (Miller, 2011).

En esa perspectiva, Miller (2005) afirma que, si antes el objeto a era tenido como causa del deseo, en la contemporaneidad el discurso del capitalismo subvierte esa premisa, difundiendo el objeto por la vía del plus de goce, posibilitando que él se multiplique y se prolifere irrefrenadamente. Esa nueva forma de subjetivación ocurre en función del declino del Nombre-del-Padre, que antes era tenido como regulador pulsional. Frente a su caída, el objeto a asciende al cenit social, pasando a actuar como brújula para el sujeto contemporáneo (Lima, 2016). Como consecuencia, los objetos pasan a ser enaltecidos al promover un nuevo modo de relación con la satisfacción.

Ese vacío, tenido por el sujeto como primitivo y fundamental, pasa a ser ocupado por múltiples objetos que pasan a promover la idea de tamponamiento de la falta. Así, se entiende que, actualmente, tenemos el rompimiento del circuito pulsional originalmente propuesto por Freud (1914-1916/2010), en que se previa la búsqueda de los objetos en el mundo exterior.

En la época freudiana, la satisfacción era mediada por el Edipo, así, la figura del padre hacía con que el sujeto restringiera sus pulsiones por la ley paterna (1930-1936/2010). En la actualidad, con los cambios del amo discursivo, eso se modifica. O sea, si en Freud podemos pensar la sociedad a través del malestar, con Lacan los sujetos pasan a ser pensados por medio del empuje al goce, una vez que estamos en la era de los impases (Miller, 2005).

La inexistencia de algo que oriente los sujetos tiende a transformarlos inseguros, promoviendo dificultades en el desarrollo de simbolizaciones. Así, los sujetos ya no se fundamentan en nada, haciéndose cada vez más desamparados. Como resultado, conforme el malestar se actualiza, nuevas formas de sufrimientos se originan. Si antes el semblante paterno organizaba las relaciones humanas, actualmente la caída de ese ideal promueve el enaltecimiento de los objetos y favorece la compulsión al goce (Machado, 2005).

El superyo, que antes era responsable por la interdicción del goce, pasa a operar en el sentido contrario, actuando en su imposición (Lacan, 1972/2008). En ese sentido, el consumo desenfrenado de objetos adentra la contemporaneidad como forma de tapar un vacío. Lacan (1969-1970/1992) apunta que la inserción del sujeto en el lenguaje se inscribe en él una falta, ocasionada por la incapacidad presentada por el habla de transmitir completamente lo real. Esa sensación de incompletud tiende a generar una angustia que el discurso capitalista promete suprimir a través de la adquisición de objetos producidos por la unión entre la ciencia y el capitalismo.

Lacan nombra esos instrumentos producidos por el discurso capitalista como “gadgets”, pasando a pensarlos como “[...] un síntoma del delirio funcional contemporáneo que toma el objeto como fuente de satisfacción” (Antelo, 2016, p.2). La adquisición de esos múltiples objetos tiende a estar relacionados a la idea de satisfacción y felicidad como productos oriundos del taponamiento de la castración. Esa sensación de completud y bienestar encontrado luego de la obtención de esos bienes es pasajera, por ese motivo, comienza un curso de repeticiones, donde los sujetos buscan insaciablemente tener acceso nuevamente al goce perdido (Badin y Martino, 2018).

Quinet (1999) apunta que la propia relación que los sujetos establecen entre sí parte de esa misma lógica. Teniendo en vista que el discurso capitalista no promueve relaciones sociales basadas en lazos, pero incita que el sujeto tome el otro como un *gadget*, un producto a ser consumido y descartado. Como resultado de esa perspectiva se vivencia una especie de lógica masturbatoria autoerótica en que el goce de los sujetos se vuelven enteramente para ellos mismos. Esa concepción ilusoria de completud ya no se vuelve al establecimiento

de un vínculo entre el Sujeto y el Otro como un par, sino como un objeto que se encuentra disponible para su uso. Frente a la imposibilidad encontrada por el sujeto contemporáneo de realizar alteridad con el Otro, él tiende a volverse para el goce autoerótico, solitario, con su propio cuerpo, alteridad corto-circuitada (Quinet, 1999).

La ciencia en el discurso capitalista es la productora de los objetos de consumo, que operan como causa de deseo. El saber científico en ese discurso es capitalizado para fabricar los objetos que puedan representar los objetos pulsionales (Quinet, 1999, p.35).

Frente a esas circunstancias, los sujetos demandan siempre más objetos vivenciando un ciclo en que la búsqueda por plusvalía se hace constante. Durante ese proceso, los sujetos tienden a explorar el otro en el intento de adquirir algún tipo de ganancia o beneficio sobre él. Las ventajas conquistadas en ese proceso serán utilizadas para que el sujeto consuma aún más *gadgets*, siendo estos fabricados por el propio discurso capitalista (Quinet, 1999). De esa forma, se observa que ese proceso se retroalimenta, ya que el discurso de ese nuevo amo promueve la promesa de un goce que es tenido como inalcanzable.

Nuevos síntomas y la apuesta del analista

Una vez que el goce ya no es más normalizado a través del significante metafórico del padre, sino por el discurso capitalista que opera bajo la lógica del plus de goce, esas nuevas configuraciones inconscientes tienden a modificar las formas de malestar en la actualidad. Siendo así, el modo como se piensa los síntomas será alterado.

Besset (2014) comenta que diferente de los síntomas freudianos que presentaban relación con la historia de vida de los sujetos, los nuevos síntomas ya no se presentan como un enigma pasible de descifración, pues no tiene un direccionamiento al Otro. Actualmente, ellos exhiben un sesgo autístico, manifestándose como signos de la no relación sexual. De esa forma, se entiende que ocurre una especie de fijación del goce. En la contemporaneidad, esos síntomas pasan a ser nombrados a través de términos generalistas como bulimia, síndrome del pánico, anorexia y afines. Tendiendo a presentarse como “síntomas silenciosos” (Besset, 2014), que se manifiestan a través de lo real del cuerpo.

A pesar de esa característica, los síntomas todavía pueden ser alcanzados a través del habla. Para eso, se hace necesario promover la implicación del sujeto en su queja, dando origen a un síntoma con las mismas características del síntoma presente en la época freudiana. Concordamos con [Tarrab](#) (2005) al afirmar que “para remover algo de esta fijación, hay que reconstruirse el Otro” (n.p.). De esa manera, a partir de ese proceso de reedificación del Otro, el analista posibilita que el sujeto atribuya un sentido a su síntoma, enlazándose. Es esa la apuesta psicoanalítica.

Consideraciones finales

La presente investigación se propuso analizar los efectos de la nueva lógica del consumo en la relación del sujeto contemporáneo con su descontento, dilucidando las regulaciones contemporáneas para dar tratamiento al goce, mediadas por la creciente oferta de objetos de consumo. Dilucidamos que la sociedad capitalista ya no vende solamente productos, pero promesas de felicidad pautadas en la adquisición de los más variados tipos de mercancías. La intensificación de esa cultura del consumo hace con que los sujetos ni tengan tiempo de desear antes que el objeto de su interés les sea ofrecido, puesto que la falta, la brecha fundamental, es soterrada por las ofertas de objetos de consumo, incitando la división del sujeto por su exceso.

La satisfacción promovida por esas mercancías tiende a hacerse efémera, promoviendo un ciclo de repeticiones en que se consume aún más, en un intento desenfrenado de recuperar la sensación de completo promovida por esos productos. En pro de la manutención de esa satisfacción individual, absolutamente todo tiende a convertirse en objetos que serán consumidos y descartados, incluso la relación que los sujetos establecen con el Otro.

Por fin, se puede notar la sustitución del amo discursivo antiguo por el discurso capitalista, que asciende el objeto *a* al cenit social, promoviendo cambios en los modos de regulación pulsional de los sujetos. Si antes la figura paterna operaba como ley, realizando la interdicción de la satisfacción, en la actualidad

pasamos para la era de los impasses frente al goce excesivo, en que los sujetos pasan a ser pensados por medio del empuje al goce. Esas circunstancias promueven nuevas formas de malestar, dando origen a síntomas que no son pasibles de desciframiento, una vez que no presentan direccionamiento a un Otro. La apuesta analítica es justamente ahí donde el sujeto está suturado, en la apertura del encuentro con el habla, que la falta pueda surgir. Junto con ella, un sujeto deseante.

Contribuciones de los autores

Amorim JO participó de la concepción, delineamiento, búsqueda y análisis de los datos de la investigación y redacción del artículo científico. Barros RA participó de la concepción, esquematización, análisis y aprobación final de la versión del artículo para sumisión.

Conflictos de intereses

Ningún conflicto financiero, legal o político involucrando terceros (gobierno, empresas y fundaciones privadas, etc.) fue declarado para ningún aspecto del trabajo sometido (incluso, pero no limitándose a subvenciones y financiamientos, participación en consejo consultivo, diseño de estudio, preparación de manuscrito, análisis estadística, etc.).

Referencias

- Albuquerque, J. E. R. (2006). Declínio da autoridade: do nome-do-pai ao sinthoma [Declinación de la autoridad: del nombre del padre al sinthome]. *Revista do Tribunal Regional do Trabalho 3ª Região*, 43(73), 61-68. https://sistemas.trt3.jus.br/bd-trt3/bitstream/handle/11103/27011/Judith_Albuquerque.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Alvarez, P. (2008). Antecedentes do discurso capitalista [Antecedentes del discurso capitalista]. *Agente*, 5, 10-14. http://www.institutopsicanalisebahia.com.br/agente/005/agente_digital_05.pdf
- Antelo, M. (2008). Os gadgets [Los artilugios]. *Revista Estudos Lacanianos*, 1(1), 1-16. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rel/v1n1/v1n1a14.pdf>
- Badin, R., & Martinho, M. H. (2018). O discurso capitalista e seus gadgets [El discurso capitalista y sus artilugios]. *Trivium- Estudos Interdisciplinares*, 10(02), 140-154. <http://dx.doi.org/10.18379/2176-4891.2018v2p.140>

- Besset, V. L. (2014). Um sujeito no mercado das pílulas [Un tema en el mercado de las píldoras]. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, 17(3), 616-625. <https://doi.org/10.1590/1415-4714.2014v17n3-Suppl.p616.4>
- Blanco, M. F. (23 de febrero, 2009). Conduzir o capitalismo [Impulsar el capitalismo]. Escola de Psicanálise Lacaniana do Campo Freudiano. https://elp.org.es/el_capitalismo_pulsional_manuel_fernande/
- Briole, G. (18 de abril, 2014). Um real para o século XXI [Una realidad para el siglo XXI]. *Associação Mundial de Psicanálise*. http://www.congresamp2014.com/pt/template.php?file=Textos/Un-reel-pour-le-XXIe-siecle_Guy-Briole.html
- Castro, M.V. (2002). A Depressão e Seus Tropeços Nos Arredores Do Gozo [La depresión y sus tropiezos en torno a la alegría]. In D. Rinaldi, & J. Coutinho. (Orgs.), *Saber, Verdade E Gozo*. Rios Ambiciosos.
- Campos, E. B. V., & Coelho Junior, N. E. (2010). Incidências da hermenêutica para a metodologia da pesquisa teórica em psicanálise [Incidencias de la hermenéutica para la metodología de la investigación teórica en psicoanálisis]. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 27(2), 247-257. <https://doi.org/10.1590/S0103-166X2010000200012>
- Confederação Nacional de Dirigentes Logistas. (Enero, 2016). Impacto das emoções nas compras por impulso [Impacto de las emociones en la compra por impulso]. *Spc Brasil*. https://www.spcbrasil.org.br/uploads/st_imprensa/analise_compras_impulso_sentimentos_janeiro_20161.pdf
- Descartes, R. (2001). *Discurso do método* [Discurso del método] (2ª ed.). Martins Fontes. (Texto original publicado en 1637)
- Freud, S. (1996a). *A Interpretação dos sonhos* [La interpretación de los sueños]. Imago. (Texto original publicado en 1900)
- Freud, S. (1996b). *Análise terminável e interminável* [Un análisis interminable y sin fin]. Imago. (Texto original publicado en 1937)
- Freud, S. (2014). *Conferências introdutórias à psicanálise* [Conferencias de introducción al psicoanálisis]. Companhia das Letras. (Texto original publicado en 1916)
- Freud, S. (2014) *Inibição, sintoma e angústia* [Inhibición, síntoma y angustia]. Companhia das Letras. (Texto original publicado en 1926)
- Freud, S. (2010a) *Introdução ao narcisismo, Ensaio de metapsicologia e outros textos* [Introducción al narcisismo, Ensayos de metapsicología y otros textos]. Companhia das Letras. (Texto original publicado en 1914)
- Freud, S. (2006) *O inconsciente. Escritos sobre a psicologia do inconsciente* [El inconsciente. Escritos sobre la psicología del inconsciente]. Imago. (Texto original publicado en 1900)
- Freud, S. (2010b). *O mal-estar na civilização, novas conferências introdutórias à psicanálise e outros textos* [El malestar en la civilización, nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otros textos]. Companhia das Letras. (Texto original publicado en 1930)
- Freud, S. (1996). *Projeto para uma psicologia científica* [Proyecto para una psicología científica]. Imago. (Texto original publicado en 1895)
- Freud, S. (2011). *Psicologia das Massas e análise do eu e outros textos* [Psicología de masas y análisis del yo y otros textos]. Companhia das Letras. (Texto original publicado en 1920)
- Freud, S. (2012). *Totem e tabu, Contribuição à história do movimento psicanalítico e outros textos* [Tótem y Tabú, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otros textos]. Companhia das Letras. (Texto original publicado en 1912)
- Fink, B. (1998). *O sujeito Lacaniano: entre a linguagem e o gozo*. Jorge Zahar.
- García-Roza, L. A. (2009). *Freud e o inconsciente* [Freud y el inconsciente] (24ª ed.). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1985). *O seminário, livro 3: As Psicoses* [El Seminario, libro 3: Las Psicosis]. Jorge Zahar. (Texto original publicado en 1955)
- Lacan, J. (1998). A instância da letra no inconsciente freudiano [La instancia de la letra en el inconsciente freudiano]. In: *Escritos*. Jorge Zahar. (Texto original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2008). *O seminário, livro 11 – os quatro conceitos fundamentais da psicanálise* [El Seminario, libro 11 - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis]. Jorge Zahar. (Texto original publicado en 1964)
- Lacan, J. (1992). *O seminário, livro 17: o avesso da psicanálise* [El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis]. Jorge Zahar. (Texto original publicado en 1969)
- Lacan, J. (12 de maio, 1974). *Do discurso psicanalítico: conferência de Lacan em Milão* [Sobre el discurso psicoanalítico: la conferencia de Lacan en Milán]. [Conferência]. <http://lacanempdf.blogspot.com/2017/07/do-discurso-psicanalitico-conferencia.html>
- Lacan, J. (1972-1973). *O seminário: Livro 20: Mais, ainda* [El seminario: Libro 20: Más, todavía]. Jorge Zahar.

- Lima, J. C. (2016). O declínio do pai e o mais-de-gozar [El declive del padre y el "más de lo mismo]. *Revista Interação*, 1(2447-6382).
- Machado, O. M. R. (2005). A clínica do sinthoma e o sujeito contemporâneo [La clínica del sinthome y el sujeto contemporáneo]. *Asephallus, Revista Eletrônica do Núcleo Séphora de Pesquisa sobre o Moderno e o Contemporâneo da UFRJ*, 1(8). http://www.isepol.com/asephallus/numero_01/artigo_08port_edicao01.htm
- Miller, J. A. (1998). *O sintoma-charlatão* [El síntoma-Carlatán]. Jorge Zahar.
- Miller, J. A. (2005). *Seminário de Jacques-Alain Miller em colaboração com Éric Laurent* [Seminarios de Jacques-Alain Miller en colaboración con Éric Laurent]. Paidós.
- Miller, J. (2013). Jacques Lacan e a voz [Jacques Lacan y la voz]. *Opção Lacaniana*, 4(11), 1-13. <https://appoa.org.br/uploads/arquivos/1611.pdf>
- Miller, J. (11 de maio, 2011). O ser, é o desejo [El ser, es el deseo]. XII Congresso Associação Mundial de Psicanálise. <https://congressoamp2020.com/pt/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema%2Ftextos-de-orientacion%2Fel-ser-es-el-deseo.ml&fbclid=IwAR35CgpdT9C0St4eaWEIMzIgvK4vj9BD5KG-TOLGPMWxzkF7LpX0SsguMqA>
- Miller, J. A. (2005). Uma fantasia [Una fantasía]. *Opção Lacaniana*, 42, 7-18.
- Minayo, M. C. S. (1994). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade* [Investigación social: teoría, método y creatividad]. Vozes.
- Nogueira, L. C. (2004). A pesquisa em psicanálise [Investigación en psicoanálisis]. *Psicologia USP*, 15(1-2), 83-106. <https://doi.org/10.1590/S0103-65642004000100013>
- Pereira, S. A., & Chaves, W. C. (2013). A função do pai: uma interlocução entre o direito e a psicanálise [La función del padre: una interlocución entre el derecho y el psicoanálisis]. *Revista aSEPHallus*, 8(16). <https://doi.org/10.17852/1809-709x.2019v8n16p37-50>
- Quinet, A. (2002). A ciência psiquiátrica nos discursos da contemporaneidade [La ciencia psiquiátrica en los discursos contemporáneos]. In N. Viana. (Org.), *Psicanálise, capitalismo e cotidiano*. Germinal.
- Rahme, M. M. F. (2010). *Laço social e educação: um estudo sobre os efeitos do encontro com o outro no contexto escolar* [Vínculo social y educación: un estudio sobre los efectos del encuentro con el otro en el contexto escolar] [dissertação, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Social da USP. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/48/48134/tde-17012011-143132/pt-br.php>
- Rodrigues, A. C., Costa, C. A. R., Silva, M. E. A., & Silva, E. P. (2005). Psicanálise, saber e conhecimento [Psicoanálisis y conocimiento]. *Revista do Departamento de Psicologia Universidade Federal Fluminense*, 17(2), 99-108. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/S0104-80232005000200009>
- Rosa, M. (2010). Jacques Lacan e a clínica do consumo [Jacques Lacan y la clínica del consumo]. *Psicologia Clínica*, 22(1), 157-171. <https://doi.org/10.1590/S0103-56652010000100010>
- Silva, M. M. (2012). Freud e a atualidade de O mal-estar na cultura [Freud y la actualidad de El malestar en la cultura]. *Analytica Revista de Psicanálise*, 1(1). <http://www.seer.ufsj.edu.br/index.php/analytica/article/view/233/370>
- Tarrab, M. (2005). Produzir novos sintomas [Producir nuevos síntomas]. *Revista aSEPHallus*, 52. http://www.isepol.com/asephallus/numero_02/artigo_05port_edicao02.htm